

rida, teat...
lda de far...
tes encaje...
questos co...
a, y cuer...
brochad...
jeta en la...
páido. L...

a encajes...
o y adorn...
van adem...
la y term...
s y gola...
rmado co...

itas.—Ve...
, adornad...
o color ca...
ual va u...
a falda...
quiera, co...
peteadas...
lazadas...
ecido de...
llonado...
caje negr...
o.



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 21. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Junio 1876 | Se publica en diez distintos idiomas.— Año XXVI.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Palmaseda. — Traje nupcial. — Traje para baile. — Fichú de encaje. — Fichú María Antonieta. — Paletot y sombrero para jovencita. — Traje elegante con fichú. — Vestido con túnica de batista. — Berta-fichú de encaje blanco. — Corbata, alfiler y abanico de moda. — Abanico con cadena. — Sombrero Mignon. — Sombrero Duquesa. — Sombrero para niña. — Sombrero para niño. — Limosnera con cordones. — Limosnera con cadena. — Cuerpo con cintura plegada. — Cuerpo adornado de flores. — Gorro escocés. — Vestido para niña. — Traje para niño. — LITERATURA: Rasgo de bondad, por Isabel de Borbon. — El pudor, por I. de Inigo. — Pensamientos, poesía, por María del Patrocinio Gomez de Salazar. — Las modas reducidas, por Nicolas Diaz y Perez. — El puente Mayor de Valladolid, por Eduarda Feijó de Mendoza. — Bibliografía, por Vicente Cuenca. — Revista semanal, por Alberto Diaz de la Quintana. — Charadas. — Variedades. — Economía doméstica. — Explicación del figurin.

REVISTA DE MODAS

El blanco y el azul han sido siempre colores privilegiados por la moda, y en medio de la confusión que reina, cuando los colores francos han cedido el lugar á las medias tintas, todavía el azul y el blanco campean como hijos predilectos de una madre tierna: ayer eran el azul pavo que se confundía con el verde, y el blanco limpio y deslumbrador; hoy es el azul agua ó azul leonés, así llamado por analogía con el azul que se ve en esta clase de porcelanas y el blanco crema, blanco opaco que juega admirablemente con toda clase de colores que la moderna fabricación reproduce en seda, en lana, en telas de algodón, gasas y tulles. En los percales y batistas se admiran vestidos de estos dos tonos en combinación, ya en cuadros, rayas, ó en género liso con el fondo de un color y los adornos de otro, que son de un efecto encantador. En telas de lana, y lana y seda á listas escalonadas de tamaño, son asimismo de excelente resultado estos dos colores, y tal es su belleza que desde luego puede asegurarse que se usarán sin gastarlos, que se lucirán sin que pase la moda, y que cuando parezcan próximos á morir se presentarán, bajo nuevo aspecto, á ser siempre los favoritos de las señoras.

En este mes es cuando se nota gran actividad para preparar los equipos de verano: unas familias disponen sus expediciones, otras, descuidadas por lo vario de la temperatura del mes anterior, tienen que apresurar en éste sus galas veraniegas, y unas y otras no tendrán más dificultad que la duda de elegir entre tanto tejido bueno y bonito. Los almacenes de modas son verdaderos bazares, de una riqueza y variedad de géneros deslumbradora, porque nunca como ahora ha discurrido tanto la moda para engalanarnos según las horas del día ó las situaciones de la vida, y de aquí la variedad de telas y de hechuras: junto á un tejido de jeroga de la estación, tela de una lana fina y suelta, propia sólo para vestidos de viaje, se admira el cachemir brochado, el foulard seda y lana, la batista, los trenzados y gasas cañamazos, para trajes de paseo, visitas y teatros; y al lado de un sombrero de junco negro, adornado de heno y amapolas, sombrero característico de campo y playa, se admira el aristocrático, cubierto de encaje y pluma, que completa un atavío de ceremonia, y el de paja negra con cinta Renacimiento, destinado á viaje. Nadie como Mme. Grenet sabe crear estos sombreros ca-



1 y 2. TRAJES ELEGANTES.

1 Traje nupcial.

2 Traje para baile.

racterísticos, y basta admirar una vez su variada colección para convencerse de que cada uno tiene el sello especial de la situación en que ha de utilizarse. El sombrero no puede ser vulgar; es el que manifiesta sobre todos los accesorios del traje el gusto de la persona, y los sombreros de actualidad, tan ligeros, tan vaporosos, cubiertos de encaje crema, coronados de una pluma que desciende á la mitad de la espalda, y de unos colores tan delicados como azul claro, rosa, té y crema, constituyen sombreros que no pueden ir, sino junto á un rostro aris-

toerático, que no puede llevarlos sino una mujer cuyo atavío y maneras sean de la primera distinción. No por esto creais, lectoras mías, que la moda favorece sólo á las privilegiadas de la fortuna, no: hay sombreros de junco negro adornados de encaje crema, ó de paja negra y blanca, que con cinta crema y unas flores miossotis ó un grupo de avena y amapolas, hace sombreros más al alcance de todas las fortunas, y que así pueden llevarse con un traje de rica faya color claro, como de oxford ó cachemir liso ó estampado.

Porque está decidido, lectoras mías! Si en otro tiempo la burda lana era exclusivamente tela de invierno, ahora, en los meses caniculares, se visten de lana las señoras... Este que pareció un contrasentido cuando empezó á indicarse hace dos ó tres años, hoy se admite como moneda corriente; y tiendas de géneros y las casas de las mejores modistas, tienen revueltos y confundidos junto á la batista el cachemir. Es verdad que la moderna industria ha logrado hacer tejidos de lana de una ligereza inverosmil, y una delicadeza de colores propia sólo de la gasa y el crespon: por eso los trajes de lana, que á su poco peso reúnen la belleza y la comodidad de no ajarse, son los más preferidos por las señoras; y es la mejor prueba de ello que algunas casas bien surtidas desde principio de la estación, como por ejemplo, *La villa de París* en la calle de Postas, ha tenido que hacer nuevo pedido, y recibido surtido nuevo de estos cachemires estampados sobre tintas de dos tonos ó sobre fondos de un color: es una tela muy propia para túnicas, que así se combina con una falda de seda para un traje de alguna pretension, como sobre una de batista cruda para salir de mañana ó hacer excursiones por la playa. El tejido Alsaciano, que es una tela de algodón más suelta que el percal y con dibujos de verdadera lana, con

la cual se confunde, hace vestidos muy lindos para mañana y trajes de poca pretension, y el foulard Shang-hai, tela de seda y lana de reflejos seductores, es tambien muy estimada: estos pueden llamarse los tejidos nuevos de la estación, alternando con ellos todos los conocidos en años anteriores, así en telas ligeras, como en sedería, granadinas y cañamazos.

Las túnicas de tul con aplicaciones de cachemir ó batista, se llevarán todavía con aceptación este año, pero no es la novedad: puede gastarla la señora que la tenga;

pero á quien se la haga nueva le aconsejo hacerla de tul con trenzados ó galones, como ya indicaba en mi revista anterior. Las formas de túnica son muchas y variadas, como observarán mis lectoras por nuestros mismos dibujos; la forma princesa parece dominar en ellas, y en las faldas sueltas con coraza se trata de imitar en todo lo posible la forma ceñida de aquéllas; como adornos para las túnicas, los flecos para telas de lana, y los encajes y bordados para las de batista. El encaje Mirecourt, de que prometí hablaros en mi revista anterior, es un encaje grueso, de hilo algo moreno, y que lleva como adorno un bordado con estambre del color del vestido, labor tan sencilla que pueden hacerla todas las señoras, porque consiste en pasar con una hebra de lana, á zurcido, todos los contornos del dibujo del encaje, matando en parte su blancura: este encaje, por sus condiciones especiales, puede adornar vestidos de lana, ó lana y seda, y he admirado uno á listas azul y rosa bajos, ambos orillados los volantes y túnica de este encaje bordado con azul, que era una verdadera joya de buen gusto.

Los guantes Regencia han hecho la fortuna que era de esperar, y en breve los cordones reemplazarán á los botones en todo guante de vestir: igualmente se admirará ya esta innovacion en los guantes de piel de Suecia é hilo de Escocia para el verano. Otro detalle, una bagatela más bien, se anuncia, de la que me apresuro á daros cuenta porque tiene ciertas condiciones de utilidad, sobre todo para viaje y campo: los cinturones *porta-falda*. Ya se indicaron en otra época y eran unas verdaderas *pinzas* pendientes de un cinturón que recogían á voluntad el vestido á los dos lados: hoy se anuncian de nuevo en acero y plata oxidada, y si la moda no estuviera en muchas ocasiones reñida con la lógica, se apresuraria á generalizar ese accesorio destinado á librar nuestros pobres vestidos del fango de las calles y el polvo de las playas, sirviendo además para recoger un paletot *cubre-polvo* ó una túnica de traje de diario.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES NUPCIAL Y DE SOCIEDAD.

1. *Traje nupcial*.—Puede hacerse este vestido en reps, en faya, en raso ó muselina: es de forma princesa, abotonado por detrás y guarnecido al borde de la falda de plegado de la misma tela ó un pequeño volantito de muselina terminada con un encaje, adorno que se repite en la manga; una ruche de tul ó gasa adorna además la costura exterior de ella y el escote del vestido. Velo de tul de 4 metros en cuadro, redondo de las puntas y caído por delante hasta las rodillas, bajo el cual se trasparenta la corona de azahar.

2. *Traje para baile*.—La novedad principal de este traje consiste en el recogido original de la falda de gasa ó crespon de China azul bajo ó crema con lazos de cinta igual; la coraza escotada en cuadro corresponde á esta falda y lleva al borde un plegado de seda y tul, como la camiseta interior. Falda de tarlatana blanca muy bullonada: rosas en el peinado.

3 Á 6. FICHÚ MARÍA ANTONIETA.

Labor de Malla.

Materiales: 200 gramos de torzal fino, aguja y malleros de dos tamaños.

El fichú María Antonietta se lleva siempre, bien de encaje Chantilly, bien de cachemir, gasa ó crespon de China: hoy ofrecemos un nuevo modelo en malla que puede hacerse en blanco, negro ó del color del vestido con que haya de servir. Lo mismo puede ser de malla lisa que de dibujo, según la habilidad de la señora que le ejecute, pero nuestros dibujos le presentan liso, y el número 3 ofrece perfectamente su forma de triángulo prolongado. El centro del fichú debe tener 64 cent. de ancho, y su largo debe ser de 300: comiéndose por 393 puntos en el mallero más grueso, y en las 52 primeras vueltas se disminuye un punto al fin de cada vuelta, y dos ó tres alternativamente en las siguientes, y luego se hacen: 16 vueltas dejando sin hacer los dos últimos puntos, 2 dejando los tres últimos, 6 dejando dos, 2 dejando tres, 48 dejando dos, 2 dejando tres, 34 dejando dos, 2 dejando tres, 6 dejando dos, 2 dejando tres, 6 dejando dos, 4 dejando tres, 10 dejando dos, 2 dejando tres, 6 dejando dos, 2 dejando tres, 6 dejando dos, 2 dejando tres, y por fin 14 dejando dos hasta concluir. Todo alrededor se hace una vuelta con mallero más grueso, y á ella se anuda el fleco que se corta en cabos iguales anteriormente. Por el mismo sistema se ejecutan los pequeños fichús que se anudan al cuello, poniéndoles ménos puntos. El número 3 presenta el fichú con su forma natural, el 4 anudado por delante y el 5 por detrás, cayendo las puntas largas sobre el vestido. El número 6

muestra otra clase de fleco con pié de malla también, que puede utilizarse para el mismo fichú.

7. FICHÚ DE ENCAJE.

Este fichú, anudado por delante y sujeto con una flor color crema, es de tul de este mismo color, bordado con seda argelina y por dibujos de cenefas en tul que ya han recibido nuestras lectoras y recibirán en el número próximo. Está cortado con pequeña punta por detrás, y si quiere hacerse en sólo una tira puede servir para corbata dándole 17 cent. de ancho por 150 de largo. Para el fichú, 12 cent. de ancho es suficiente, y recortando el tul por la forma de los picos, se dejan descansar éstos sobre el encaje que le guarnece alrededor. Puede hacerse asimismo este fichú en foulard ó crespon de China de color claro con encaje alrededor.

8. PALETOT Y SOMBRERO PARA JOVENCITA.

(Patron en el pliego anterior).

Este abrigo puede hacerse en cachemir ó diagonal de lana, orillándole una banda de pluma ó una pasamanería correspondiente á los arabescos bordados de cadeneta ó condoncillo que le enriquecen: Un biés de faya forma gola en el escote. Sombrero de paja de arroz, con ala forrada de terciopelo negro y adornado de cinta azul y flores primaverales.

9. VESTIDO CON TÚNICA DE BATISTA.

Vestido de sedalina azul bajo, con ancho volante á tiras de muselina y bieses de tul crema, terminado con encaje crema: un plegado interior de muselina remata esta falda por abajo. Túnica de forma princesa formada á tiras de batista y entredoses crema, cerrada con botones hasta una tercia más bajo del talle y guarnecida alrededor por un bullon de muselina entre dos entredoses y un plegado de muselina con puntilla crema. La manga azul repite este mismo adorno, y la puntilla crema se repite en el escote y bocamanga de la túnica. Esta combinacion de entredoses para negro se hará mucho con tul y galones labrados.

10 Á 14. BERTA-FICHÚ. CORBATA Y ALFILER. ABANICO.

10 y 11. *Berta-fichú*.—Biés de crespon de China, gasa ó tul crema de 236 cent. de largo por 15 de ancho, redondeado de las puntas, forman la berta que estos grabados presentan de frente y por la espalda: nuestro modelo es de crespon azul con encaje blanco, cosido del centro para formar con algunos pliegues el pico de adelante que se sujeta con una flor, y las dos puntas se anudan ligeramente por detrás, dejándolas flotar sobre el vestido.

12 y 13. *Corbata y alfiler*.—La corbata de seda trenzada formando calados, puede igualmente servir para adornar sombreros, y la completa un alfiler de nácar, forma mariposa.

14. *Abanico*.—Es de ébano con país de gros pintado á mano, de gran tamaño.

15. ABANICO.

La novedad de este abanico consiste en el brazalet que le suspende del brazo con una cadena; el pié de piel de Rusia con varillas de todo el largo del abanico, y estampaciones en oro; lleva seda del color de la piel y rizado al borde de seda de otro color.

16 Y 17. SOMBREROS.

16. *Sombrero Mignon*.—Es de paja de arroz, con ala forrada de terciopelo ó seda azul marino, y por diadema un plegado de tul blanco ó crema de 6 cents. de ancho y muy escarolado: un lazo de faya crema va en el centro por fuera y se continúa á descender en caídas por detrás adornando además el sombrero guirnalda de flores ligeras.

17. *Sombrero Duquesa*.—Es de junco fino, adornado de lazadas de cinta por dentro y por fuera, de corona de amapolas y heno.

18 Y 19. PUNTILLAS DE CROCHET.

18. *Puntilla de trencilla y crochet*.—Empléase trencilla Cluny y se ejecuta con ella lo siguiente:

1.ª *vuelta* * 3 veces 2 puntos de cadeneta y uno en un picot de la trencilla, 19 puntos de cadeneta, y uno en el picot de la trencilla que sigue, 5 puntos de cadeneta, uno doble en el 14 de los 19, ocho veces 5 puntos de cadeneta que alternan en el segundo picot de la trencilla, y en el 14 de los de cadeneta, 3 de cadeneta, uno doble en el 10 de los 19 y 9 de cadeneta, repitiendo desde la señal. *

2.ª Según indica el dibujo, 20 puntos dobles atornalados con 5 de cadeneta.

3.ª Toda de barras separadas por un punto de cadeneta.

4.ª Toda de puntos dobles para dar fuerza al pié. Los picots que se ejecutan al borde exterior se hacen * un punto en el primer picot, 9 de cadeneta, uno doble en el tercer de los 9, 2 de cadeneta y se repite. *

19. *Puntilla de crochet de horquilla*.—Hácese gran cantidad de crochet de horquilla, y para el borde se ejecuta un punto en cada presilla de la randa y otro al lado por el lado contrario 5 presillas se reúnen en un punto sujetando las demás con una cadeneta, y ya sólo falta hacer barras sencillas, dobles ó triples á grupos de tres, cuya colocacion indica el dibujo. Una vuelta de puntos dobles termina la puntilla.

20 Y 21. SOMBREROS PARA NIÑOS.

El primero, para niña, es de paja adornado de corona de primaverales y un lazo de cinta blanca: una cinta de cinta blanca guarnece el ala por dentro.

El segundo, para niño, es de paja de Italia, va adornado de una cinta de faya negra con hebilla de acero: la ala vuelta va igualmente forrada de faya negra.

22 Y 23. LIMOSNERA.

La primera, adornada de cordones de seda del color del traje, va abierta y unidos sus bordes por el cordón: su largo es de 61 cents. por 16 de ancho por arriba, y forra de linon y además de seda del color que vaya adornado el traje.

La segunda está suspendida de una cadena y adornada de lazos de cinta: fórmase con dos pedazos iguales de 16 centímetros de largo por 13 de ancho por arriba y 16 por abajo, cerrándola por la parte superior un elástico pasado en una jareta. Los lazos son de otro tono y la flecha de la cadena y broches de plata oxidada.

24 Y 25. TRAJES PARA NIÑOS.

24. *Vestido para niña*.—Coraza y falda superior de seda azul marino, y falda y mangas de parisien del mismo color: la falda y túnica están adornadas de plegados de seda, y la coraza que cierra por delante no lleva nada más que un vivo: una limosnera sujeta con cordones de seda recoge la túnica al lado izquierdo.

25. *Vestido para niño*.—(Lo mismo para esta blusa que para el cuerpo anterior, tienen recibidos patronos nuestras lectoras en pliegues anteriores.) Blusa y calzón de oxford ó otra tela cualquiera de lana, dándole al cortar la primera 4 cents. más para las tablas de la espalda: una cinta interior pasada por jareta ciñe la blusa de talle, y la completa cuello marinero de 30 cents. de extension por detrás y 13 de ancho: carteras en las mangas y una pequeña para ocultar el bolsillo del pecho: galones labrados del mismo color forman el adorno de este vestido, que puede hacerse en cretona para el verano. Sombrero de paja con cinta negra.

26. GORRO ESCOCÉS PARA NIÑO.

Es de paja negra, fina, ribeteado de cinta de faya negra, con lazo al lado sujeto con broche oxidado.

27 Y 28. CUERPO CON CINTURA PLEGADA.

(Véase el patron del pliego anterior.)

Este cuerpo elegante tiene aldetas cortas por los lados y prolongadas por delante, orilladas de un doble biés: fleco: un ancho biés plegado y cerrado por un lazo adorno la manga, y otro doble biés parte por detrás de la costura del costadillo, terminando por delante con otro lazo. Al cortar la aldetas de la espalda se le dará la salida necesaria para que forme la vuelta ó solapa que muestra el núm. 28, con un lazo en el centro: este modelo muestra la manga vuelta cerrada con botones. Lo mismo uno que otro modelo son propiamente para vestidos de faya.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



RASGO DE BONDAD.

El cantor de Numancia, del Rosario de mi Madre y de la Virgen del Pilar, publicó últimamente una colección de sonetos á la feliz terminacion de la guerra civil.

"Sr. D. Gaspar Bono Serrano. — París 3 de Abril de 1876.—He recibido el libro de sonetos, que con motivo de la terminacion de la guerra civil ha escrito V. y me ha enviado. Los he leído con mucho interes, y le doy á V. las gracias por su amabilidad, y mi enhorabuena por las poesías.

ISABEL DE BORBON."

EL PUDOR.

La mujer, ese sér privilegiado por la naturaleza, y que parece debia haber sido respetado por las desgracias que nos rodean, tanto por la natural justicia de sus dóciles y apacibles inclinaciones, como por la gran obra de regeneracion que le está indicada, ha sido, no obstante, arrastrada tambien por la continua oscilacion de la inmoralidad, y abrumada por el peso terrible del destino; tiene que sucumbir á las miserias, á las formas ridículas y á una forzosa esclavitud, que la encadenan con los secretos del alma y los movimientos de la fisonomía.

Convertida desde que nace en juguete de muchos errores, que la disfrazan constantemente, haciéndole perder las expansiones libres del espíritu, sin libertad casi para que pueda llorar sus dolores; no se prepara su alma más que para las crueles inclinaciones hipócritas: ¡Viciosa educacion la que encierra á la mujer en los estrechos límites del disimulo y la malicia, la que descubre los inocentes ojos para hacerles ver los arcanos del corrompido mundo; la que hace inclinar las frentes de las vírgenes y la que establece grandes diferencias entre la virtud y el oro y las riquezas de la tierra! ¡Viciosa educacion, repito! Madres que adormis en vuestro regazo de amor á vuestros tiernos hijos, y que habreis apurado muchas veces el cáliz del dolor, no os molesten mis palabras, voy á daros sanos consejos, sacados de las abundantes fuentes de la religion cristiana.

¡Sabéis dónde se encuentra la felicidad del género humano? En los corazones puros, en ese candor que cubre el rostro en nuestros primeros años de vida. Ahora bien; ved ahí vuestra gran obra fácil y santa á un mismo tiempo, grande por su inmenso resplandor. Para ella sobra todo; la virtud no está en ese fárrago de invenciones modernas, ni en las ciencias, ni en el poder; están sus letras esculpidas en el corazon y reflejándose en la conciencia. Con vuestros maternales labios podeis regar la semilla en las almas juveniles, y con vuestros amantes ojos se cultiva y recoge su fruto celestial.

La especie humana, bien es verdad que tiene marcado su destino; pero Dios, con su piedad inmensa hácia las criaturas, hizo muy poco comunes los espíritus malignos; así es que desde la infancia es el deber de las amorosas madres ir nutriendo la pureza de sus hijos. ¡Cuánto sentimiento no causa ver un corazon descubierta sin las alas de la inocencia y aterido por el frío que produce el desengaño y la malicia! ¡Cuán doloroso no es ver una flor que pudiera ser pura, hermosa, y gozar feliz entre las flores bellas, que se encuentra, casi al nacer, marchita y próxima á secarse! ¡Qué doloroso no es este abandono!

Cuando la niña crece, y se ve en el mundo sin amparo, porque sólo se ha robustecido en su naturaleza el orgullo y la superficialidad, las habreis asesinado. Verdad es que el corazon humano no tiene límites, que la pasion no tiene freno; pero arraigada en el corazon la semilla del pudor, cultivandolo como se cultiva una flor

bella y delicada, apartándola de los malos caminos, de los perniciosos ejemplos, y no os hagais ilusiones, madres cariñosas, queriendo educar á vuestras hijas en el mecanismo del mundo, adiestrándolas en sagaces gatzmoñerías y ridículos movimientos; porque el tiempo que pasa se va para no volver jamás. Inculcadles, pues, en el alma santos y justos consejos que la fortalezcan, y estad seguras que cuando se lancen á la lucha del mundo y se vean acometidas por los peligros, se levantarán triunfantes, no cayendo nunca en el lastimoso estado de la depravacion.

El bello ideal de los ángeles en la tierra son los corazones llenos de pudor y sentimiento: si quereis que vuestras hijas sean tales, no os aparteis de su lado en su juventud; llorad con ellas si lloran, gozad si están alegres, y que nunca se vea vuestro semblante severo, procurando por este medio, que siempre os amen como á sus mejores amigas, y entónces no guardarán secretos para vosotras, aunque tengan dulcísimas vergüenzas.

La vergüenza, si bien no es una perfeccion del espíritu, es una imperfeccion casi apetecible; es una virtud moral, porque indudablemente es el arrepentimiento de las secretas ideas. Por lo general, en lo profundo del alma es donde nace la culpa; y si la cara de vuestras hijas se sonroja, bendecid su inocencia, porque la astucia aún no ha helado su sangre. La vergüenza colora las fisonomías con el carmin de las rosas.

La jóven que en los sucesos de la vida no siente matizadas sus mejillas por el pudor, al descubrir las verdades y malicias que se presentan con mucha frecuencia á la inteligencia más vulgar, da señaladísimos indicios de malas costumbres y de una inclinacion torpe y maligna. La juventud, asemejándose á las flores, deben producir en ella sus efectos los fuertes rayos del sol y las suaves brisas de la noche; sin pudor no puede haber inocencia, sin matices no pudiera haber flores.

Dos causas distintas producen en la mujer casi los mismos efectos. La mujer verdaderamente virtuosa, nunca siente perturbado su semblante; esto es maravilloso. La mujer sumamente viciosa tampoco se perturba; esto es muy posible. Aquella imperturbabilidad, desgraciadamente hoy casi no existe. Esta impasibilidad fué de todos los tiempos, y muy comun en nuestros días.

Cuidad, cariñosas madres de vuestras hijas, teniendo una incansable vigilancia en los años de su juventud. Observad en sus ojos, y adonde giren llevad los vuestros. No debeis preguntar nada si no os dicen; á esta edad debeis observarlo todo, adivinándolo, y si por un acaso encontráis triste á la hija de vuestro corazon y estais tranquilas de haberle inculcado las excelentes máximas y buenos consejos del pudor y santo temor de Dios, estad seguras de que esa tristeza es amor, y si es profundo no se cura, marchita las más lozanas flores, llevando á la tumba á las criaturas más cándidas y bellas de la tierra.

Sed, pues, constantes en velar, porque los que puedan rodearlas sean bien dignos de ellas; apartadlas de todos los lugares donde puedan encontrar sus ojos el peligro; porque si un alma indigna se apodera de su corazon y nubla su frente, vuestra habrá sido la culpa. Quizá quereis despues enmendar las faltas con oposiciones crueles. Quizá llegareis hasta la tiranía; pero no llegareis más que á ser objeto de burla, exponiendo á vuestras hijas á la difamacion y á la vergüenza; porque el amor es superior á las fuerzas humanas, y como ha dicho un escritor célebre, aunque los malos no lo comprenden, y los corrompidos lo desprecian, las almas buenas le pagan su tributo; si felices, con coronas de flores; si desgraciadas, con lágrimas eternas.

I. DE INIGO.

Cádiz 28 Abril de 1876.

PENSAMIENTOS EN UNA TARDE DE OTOÑO.

Suspende el curso de tu rauda vuelo, ¡Oh tarde del Otoño encantador! Deja que goce en tu rosado cielo, y en tu pálido y triste resplandor. Deja que aspire entre tu puro aliento de las praderas el silvestre olor; deja que escuche en el lejano viento el canto del celoso ruiseñor.

Quiero ver el arroyo que jugando entre las flores sigue, sin fijar en ninguna su curso, y va besando galante el pié de todas al pasar.

Pronto vendrá la noche, y negro manto sobre tantas bellezas tenderá; no veré de las flores el encanto, y el pájaro en la selva callará.

¡Cuán rápido traspone la colina el tibio sol que hácia el ocaso va,

y á la cruz de la torre allí vecina, pálida y triste brillantez le da!

El aire jugueton va susurrando por las ramas del sáuce, y al pasar, sus amarillas hojas va llevando hasta el pié de otro sáuce á sepultar.

Estas las horas son en que convida con su encanto natura á meditar, porque es en el Otoño de la vida cuando aprenden los hombres á pensar.

Mas ¡por qué tanta gala y hermosa destilan melancólico placer! ¡Por qué en el bello libro de natura hallo páginas tristes que leer!

Es que en la vida todo va pasando, y el ayer es de triste recordar; esas flores que van hoy declinando, al soplo de otra aurora morirán.

Ese sol que resbala en el collado, un año y otro año volverá; despues que esa floresta haya pasado, acaso á un cementerio alumbrará.

Es el mundo una óptica viviente; todo pasa al traves de su cristal; pasan por él los siglos y la gente en tropel y bullicio bacanal.

Van pasando cual sombras que se alejan fantasmas de corona y regio manto; y acaso tras de sí las huellas dejan de sangre, de miserias y de llanto.

Sombras gigantes pasan con espadas y laureles que altivas conquistaron; éstas dejan en mármoles grabadas victorias que á los mundos asombraron.

Pasan nobles, científicas figuras, de astrolabios y brújulas cargadas, y sus frentes surcadas de amarguras con que fueron no más recompensadas.

Tras ella, van fragatas, carabelas, cargadas de riquezas y de gentes; esclavos son gimiendo entre las velas, y vienen aumentando los presentes.

Y esas nobles figuras que pasaron, grandes mares y mundos descubrieron; y á las generaciones asombraron, y ellos á sus pesares sucumbieron.

Ved cual pasan tambien ensangrentadas sombras que de laureles van cubiertas; las gentes, al pasar, tristes, calladas están, y las cabezas descubiertas.

Una noble matrona está llorando, y ¡son los que por mí lucharon! dice con su dedo las sombras señalando: ¡imitadlos. ¡Los veis? Héroe los hice.

Figuras asquerosas van pasando envueltas en riquísimos ropajes, que van entre sus dedos agarrando, por cubrir sus miserias con sus trajes.

Y esos trajes tan ricos son girones que al manto de sus patrias arrancaron, y en su ambicion creyeron ser blasones las giras con que así se engalanaron.

Al pasar éstos, los vivientes todos los ojos cierran con horror al verlos; sus patrias salpicaron con sus lodos, y los pueblos se alegran al perderlos.

Pasan sombras con plumas eminentes y de ropas modestas y raídas; grandes obras legaron á las gentes que al pasar las saludan conmovidas.

Mas entre tanta sombra tan gigante, pasan y pasan grupos á millones, de sombras que se borran, y delante va un carro de sus necias producciones.

Todos al fin pasamos; tierra y cielo Dios ha dicho tambien que pasarán: los astros pasarán en rauda vuelo; las promesas de Dios existirán.

MARÍA DEL PATROCINIO GOMEZ DE SALAZAR.

LAS MOMIAS REDUCIDAS.

I.

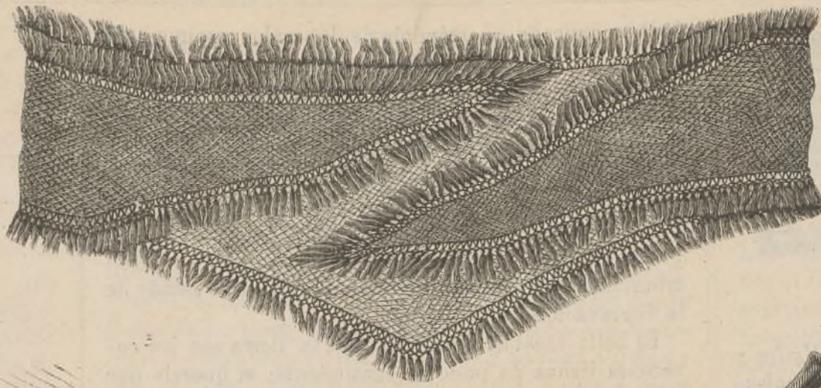
La Etnografía, esta parte de la estadística que tiene por objeto el estudio y la descripcion de los diversos pueblos del orbe, es altamente curiosa é importante, como que por ella se viene en conocimiento de los lugares habitados por las naciones en las diferentes épocas de su his-



7. Fichú de encaje.

toria, y de las emigraciones de ésta. Gracias á la afición que se ha despertado en este siglo por los estudios etnográficos, conocemos en Europa las artes, la historia, la industria y las ciencias, segun se han manifestado en la India, en la América, en el Japon, en la China y en los pueblos menos cultos de la nueva Oceanía Polinesia.

Estas ligeras reflexiones nos surgieron dias pasados, cuando recorriamos el pabellon etnográfico del Museo Arqueológico Nacional, y contemplábamos la cabeza de un indio Guaramí, momificada y



3. Fichú María Antonieta. (Véanse los núms. 4 á 6.) Labor de malla reducida á las dimensiones de unos 20 centímetros, cabeza adornada por una hermosa cabellera de unos 55 cents. (1)

II.

Las momias se preparaban en los tiempos antiguos con más inteligencia que hoy. Los



4. Fichú María Antonieta. (Véanse los núms. 3 á 6.)

posición de droga viscosa, hecha de pez y otras materias resinosas que se encuentran en los montes de la Arabia, que los naturales llaman *cera mineral*, cuando en rigor lo que debieran llamarle era *cera vegetal* ó *pasta vegetal*, puesto que todos sus componentes son vegetales.

Algunas momias egipcias hemos visto disecadas por el procedimiento antiguo. El color de estas momias es de un moreno oscuro, muchas veces negro y luciente; y el cuerpo tan duro y seco como el mármol, despiden un olor aromático muy particular. A excepción de la cara, tan perfectamente conservada en algunas de las que existen en



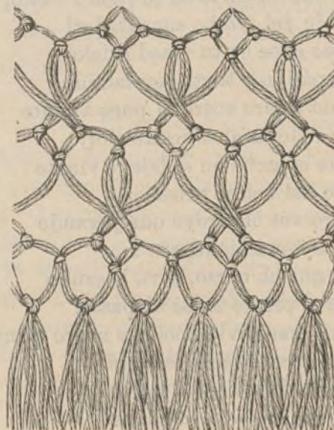
5. Fichú María Antonieta. (Véanse los núms. 3 á 6)



8 Paletot y sombrero para jovencita.

egipcios principalmente y los guanches, primitivos pobladores de las islas Canarias, fueron los primeros pueblos que se distinguieron en las momificaciones humanas. Los persas lograban tambien momificar por medio de un betun ó com-

(1) Véase el ejemplar de dicho Museo, registrado con el número 968, y los dos que tambien existen en el Museo de Velasco.



6. Otro fleco para el fichú núm. 3.



9. Vestido con túnica de batista.



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Isabel 2^a II. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Museo de
están enter
de algodón
con el cadá
daban estas
tos de inscri
tras los prin
rica los gua
turas, no fa
tos restos
anteriores (

puebla el m
Háse que
indios de A
nencia de s
yados en
las combi
rias á la d
micacion
cientos just
rio. En una
Missisipi,
cientement
descubrim
por el cual
bar que el
mejor dich
cánica no e
los primiti
la América
En una
rina, en lo
una roca, s
do gran nú
notables, c
en parte,
Washington
Estos ob

(1) En el
lógico de
verse tamb
momas, gu
ja, cubierta
cripciones y

(2) Mr.
en *La Dem
ca*, hablan
pueblo ame
guiente:

«Por muy
reza el pu
trazamos a
darse, emp
pueblo más
adelantado
que él, le p
mas region

«Una tra
difundida
de las tribu
llas del Atl
pa que en
morada de
Missisipi.
Ohio y en t
tran todavi
levantados
do se cava
nes, dícese
osamentas
utensilios
cuerdan us
han vivido
res á las ép
cual fué su
cuando per

Museo de París, que los ojos tienen todavía su forma, están enteramente envueltas en tiras estrechas de telas de algodón de diversos colores, que parecen formar con el cadáver un solo cuerpo. Los egipcios guardaban estas momias en ataúdes lujosos, cubiertos de inscripciones emblemáticas (1), mientras los primitivos pobladores de la América los guardaban en hondas sepulcrales, no faltando quien vea en estos restos antiguos la mano de anteriores (2) razas á la que hoy puebla el nuevo continente.

Háse querido negar á los indios de América la pertenencia de sus momias, apoyados en que no conocían las combinaciones necesarias á la disección y momificación; pero datos recientes justifican lo contrario. En una de las islas del Mississipi, se ha hecho, recientemente, en 1873, un descubrimiento curioso, y por el cual se viene á probar que el arte de curar, ó mejor dicho, la cirugía mecánica no era desconocida á los primitivos indígenas de la América del Norte.

En una caverna submarina, en lo más profundo de una roca, se han encontrado gran número de objetos notables, que hoy figuran, en parte, en el Museo de Washington.

Estos objetos son:

(1) En el Museo Arqueológico de Madrid puede verse también una de estas momias, guardada en su caja, cubierta toda ella de inscripciones y emblemas egipcios.

(2) Mr. A. de Torqueville, en *La Democracia en América*, hablando del origen del pueblo americano, dice lo siguiente:

«Por muy primitivo que parezca el pueblo cuyo carácter trazamos aquí, no podría dudarse, empero, de que otro pueblo más civilizado y más adelantado en todas las cosas que él, le precedió en las mismas regiones.

«Una tradición oscura, pero difundida en la mayor parte de las tribus indias de las orillas del Atlántico, nos participa que en otro tiempo estuvo situada la morada de estos mismos pueblos al O. del Mississipi. A lo largo de las márgenes del Ohio y en todo el valle central, se encuentran todavía (1834) diariamente montecillos levantados por la mano del hombre. Cuando se cava hasta el centro de estos montones, dícese que nunca deja de encontrarse osamentas humanas, instrumentos singulares, armas, utensilios de todos géneros hechos de metal, que recuerdan usos ignorados de las razas actuales... Allí han vivido millares de nuestros semejantes, anteriores á las épocas conocidas... ¿Cómo se dirigieron allí, cuál fué su origen, su destino y su historia? ¿Cómo y cuándo perecieron? Nadie podrá decirlo.»

el bronce mismo servía para los usos primeros del arte y de la ciencia.

Aparte de las consideraciones que aquí podríamos hacer sobre la importancia científica que, para el estudio de la ciencia del curar tiene en sí estos restos prehistóricos, encontrados en 1873 en el Mississipi, porque no son del caso en este artículo, nos concretaremos á decir algo de las momias reducidas, tan raras en Europa como comunes en las Américas.

III.

Ningun pueblo ha podido hasta ahora presentar las momificaciones reducidas más que el americano, donde la ciencia empírica más impera. En Europa especialmente, hemos tenido muy buenos profesores que se han distinguido en la disección y embalsamamientos; pero jamás han llegado á preparar los cadáveres como en Egipto. Los panteones regios de Versalles, París, Londres y al Escorial, son testimonio vivo de esta verdad. Apenas si se conserva un cadáver con sus formas aparentes de una vida inmediata, mientras que en Egipto los conservan momias de muchos siglos. Sólo el doctor Gorini, italiano, ha logrado el embalsamamiento y la momificación más perfecta hasta el día, como puede verse en el museo que posee, donde existen multitud de cadáveres y de piezas anatómicas de las más curiosas que hasta el día persona alguna ha podido haber visitado. Ciertas preparaciones momificantes dan á los cadáveres la extraña propiedad de recobrar todas las apariencias del sueño, después de una permanencia de algunas

horas en el agua, y permiten un serio estudio anatómico. Otras preparaciones dan á los cadáveres la dureza de la piedra y les permiten resistir á la humedad, á las intemperies y á la acción combinada del frío y del calor.

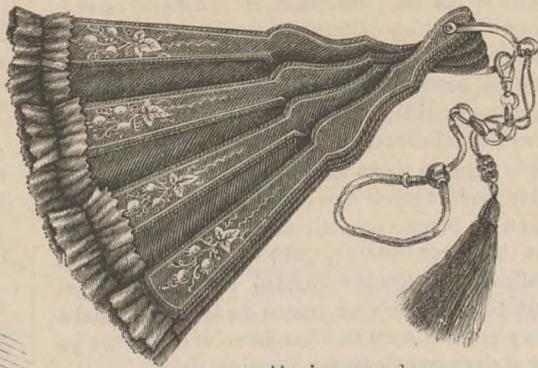
Pero lo que hasta hoy no ha resuelto el doctor Gorini, ni ningún doctor europeo, es la reducción de las momias á la manera que lo hacen los indios de Guaramí, que presentan una vaca del tipo común de las de Europa momificada y reducida á unas dimensiones de 98 centímetros, y una cabeza humana, como



10 y 11. Berta fichú de encaje. 12 y 13. Corbata y alfiler. 14. Abanico.



16. Sombrero Mignon.



15. Abanico con cadena.

- 1.º Un cráneo de bronce.
- 2.º Dos fémures superiores de bronce.
- 3.º Un pomo trabajado con gran arte.
- 4.º Un esqueleto completo, con una pierna de madera.
- 5.º Varios otros objetos de uso más vulgar para el estudio anatómico.

Las ligaduras de la pierna artificial consiste en tiras largas de cuero y bronce petrificadas, y la pierna parece tener articulación entre la parte superior y el pié.

Este descubrimiento, extremadamente importante, prueba que, no solamente la madera se utilizaba por los americanos en los tiempos antiguos, si que también



17. Sombrero Duquesa.

la que está en el pabellon del Museo Arqueológico, que mide 20 centímetros, poco ménos que las dos que posee el Museo Anatómico del Doctor Velasco, de la India también, y reducidas sin duda por el procedimiento análogo al empleado en la primera á que ántes nos referimos, procedimientos que nos son hasta hoy desconocidos; pues solamente un hombre notable, el sabio doctor Sir John Lubback, nos ha dado algunas nociones de ello. Segun el sabio inglés, en su último libro publicado poco há, en Lóndres, donde explica detalladamente los medios que los indios de Macas emplean para conservar, como trofeos, las cabezas humanas, las someten durante algun tiempo al baño de una infusion de flores y hierbas del país, extraen despues los huesos por la region cerebral, sustituyéndolos con piedras calientes, que van renovando á medida que se enfrían, reduciendo así la cabeza á un pequeño volúmen.

Los indios jívaros someten á esta misma operacion los animales más corpulentos; así es que pueden presentar caballos reducidos á 74 centímetros y vacas á 90 y 98.

Las cabezas de indios que se ven en la galería antropológica de Lóndres, son más reducidas que la del Museo Arqueológico de Madrid, y que las del Museo Anatómico del Doctor Velasco, así como las vacas más reducidas que existen están en el Museo de Washington, y tendrán un tamaño igual al de un perro de Terranova.

Tales son, pues, las noticias científicas que hemos podido apuntar sobre la momia reducida que existe en el Museo Arqueológico Nacional. Merece estudiarse este asunto, que no deja de tener importancia y curiosidad.

NICOLAS DIAZ Y PEREZ.

EL PUENTE MAYOR DE VALLADOLID.

LEYENDA TRADICIONAL

por

LA SEÑORA DOÑA EDUARDA FEJÓ DE MENDOZA.

(Continuacion.)

CAPÍTULO VII.

APARECE EL PERDIDO ESCLAVO MAHOMED.

Por espacio de un mes largo, la condesa Doña Eloisa no se encontró en estado de ocuparse de nada por el dolor que sentía con la muerte de su hijo. La obra del puente Mayor estaba en suspenso, así como otras muchas mejoras de la ciudad, pues la ilustre dama parecía haber perdido el gusto para todo.

Un vasallo de los de su mayor confianza fué el mensajero encargado de llevar á D. Pedro Ansurez la noticia de la pérdida de su hijo.

Habia partido el mismo día del entierro y aún no había regresado, por lo que Doña Eloisa unía al dolor de la muerte de su hijo el no saber nada de su esposo.

Al fin el mensajero llegó en uno de los más hermosos días de Julio, con una tierna y consoladora carta para Doña Eloisa.

La condesa con ella pareció recobrar su perdida energía, porque D. Pedro la hablaba de sus victorias y de su pronto regreso, y Doña Eloisa, que quería sorprenderle con el puente concluido, se dedicó á su obra con actividad.

Parecía no vivir, no alentar ya más que para aquella grandiosa obra.

Se levantaba con la aurora y hacía que la condujesen allí en una silla de manos, de donde no se retiraba hasta el anochecer; comiendo fiambres que la servían en una tienda de campaña que D. Fadrique de Lara había mandado construir en el campo para ella.

Con este motivo, sus camareras y las más distinguidas señoras de Valladolid la acompañaban, igualmente que los caballeros y vasallos; pareciendo que la corte del señorío se hubiese trasladado á orillas del Pisuerga.

Los caballeros y damas, á imitación de su ilustre señora, habían mandado hacer tiendas al lado de la suya, y en las tardes de verano las orillas del rio presentaban un animado y brillante espectáculo.

Sin embargo de todos estos cuidados, la obra adelantaba poco y la condesa se desesperaba.

Los constructores carecían de inteligencia, y la condesa echaba cada vez más de ménos al sabio Mahomed. Ninguna noticia había tenido de él, lo mismo que de Omer Alí, y su prolongado silencio despues de tantas cartas daba mucho en qué pensar á la condesa.

Llegó un día en que la dama se vió tan aburrida de la ineptitud de los constructores, que desesperada se retiró á su tienda.

Eran las horas del más fuerte calor, y los trabajos se habían suspendido.

Doña Eloisa se reclinó pensativa en un sillón, entregada á contrarios pensamientos, y buscando un medio de hallar mejores resultados para llevar á cabo su obra.

Vino á sacarla de su meditacion su camarera, que presentándose con la sorpresa retratada en el semblante, dijo con acento tímido:

—Señora, Mahomed espera fuera de la tienda el honor de ver á vuestra merced.

—¡Mahomed! gritó la condesa con alegre sorpresa. Que entre, que entre, Mayor.

La camarera salió, y volvió á los pocos momentos acompañada del esclavo.

La condesa le miró asombrada, y no la faltaban razones para ello.

Mahomed estaba pálido, enflaquecido, demacrado. Su cutis no tenía la palidez de los blancos, sino una palidez verdosa y que causaba horror.

Tenía la cabeza vendada y se apoyaba en un palo como si estuviese cojo, las manos llenas de heridas y los vestidos destrozados y en desórden.

Presentaba, en fin, un aspecto tan lastimoso, que todas las sospechas de Doña Eloisa se desvanecieron, y dijo al esclavo bondadosamente:

—¡Qué ha sido de tí, Mahomed, en tanto tiempo, y qué te ha sucedido?

—¡Ah señora, señora mia, dijo el malvado hipócrita haciendo asomar una lágrima á sus ojos; si comprendiese vuestra merced las desgracias que me han pasado desde que me separé de su lado!

—Cuenta, cuenta, Mahomed, dijo la noble dama conmovida.

El traidor esclavo hizo un gesto, como dando á entender que no quería hablar delante de la camarera.

—Retírate, Mayor, vete al lado de las niñas, dijo Doña Eloisa con bondad.

La camarera levantó una cortina de la tienda y fué al otro compartimento donde estaban las hijas de la condesa.

—Ya estamos solos, Mahomed; habla, dijo impaciente Doña Eloisa.

—Señora, dijo el moro; una noche salí del palacio á pasearme á las orillas del rio, lo que acostumbraba hacer muchas veces: cuando más tranquilo estaba en mi paseo y buscando unas plantas medicinales, que sólo se deben coger de noche, tres hombres se arrojaron sobre mí puñal en mano, me vendan los ojos y me tapan la boca. Me cargan sobre sus hombros como un fardo y me llevan no sé adónde. Sólo recuerdo que estuvimos caminando por espacio de mucho tiempo, y que al fin me dejaron en un oscuro y húmedo calabozo. En él estuve, señora mia, dos días sin que me trajesen ningun alimento, y al cabo de ellos se presentó un hombre con un cántaro de agua y un pan, única comida que tomé en cerca de dos meses.

—¡Malvados! dijo la buena señora con lástima. Pero ¿cuál podía ser el motivo de tenerte preso?

—Lo ignoro. Acaso porque con mis medicinas no pudiese combatir la enfermedad de D. Alonso.

—Ah sí! ¿esto es! exclamó la dama fuera de sí, porque tú le hubieras salvado! estoy segura de ello.

—¡Pluguiera á Alá! dijo hipócritamente el moro. Luego repuso:

Pasáronse las noches y los días en tan duro cautiverio, hasta que una tarde ya desesperado, esperé á mi carcelero detrás de la puerta, é hiriéndole en la cabeza, escapé.

—¡Pero no te habían quitado las armas? preguntó sencillamente Doña Eloisa.

Mahomed se estremeció y se quedó turbado; pero reponiéndose en seguida, dijo:

—Le herí con el cántaro y le dí tan fuerte golpe en la cabeza, que cayó en tierra como muerto. Yo escapé en seguida temiendo viniese otro de sus compañeros, y me encontré en un bosque para mí desconocido. Empecé á andar con la mayor ligereza, pero vino la noche ántes que yo saliese de él. Era la oscuridad tan densa, que al ir á dar un paso caí sobre un tronco de árbol que estaba derribado y perdí el sentido. Cuando volví en mí era ya de día, y al quererme levantar no pude dar un paso y conocí que tenía la pierna herida. Me arrastré como pude hasta la cabaña de unos leñadores que, compadecidos de mi lastimoso estado, me curaron y tuvieron en su casa tres días hasta que estuve en disposicion de poder andar, que encontré el camino de Valladolid y llegué al lado de mi señora. Nada más me pregunte vuestra merced, pues nada más sabré explicarla, dijo el moro con abatimiento y como si se sintiera morir.

Habia tal aire de verdad en su relato, y demostraba hallarse tan mal parado, que la dama lo creyó, porque lo que había referido era lo más natural del mundo en aquellos tiempos de bandos y revueltas. A fin de desvanecer el resto de la duda que aún la quedaba, dijo bruscamente y mirando al esclavo con fijeza:

—A pesar de lo que dices, Mahomed, es extraño que el mismo día, ó la misma noche que á tí te prendieron, haya desaparecido Zoraida Fátima del alcázar.

El astuto moro, que estaba preparado á esta pregunta, no se inmutó como el criminal; pero hizo un gesto de asombro y exhaló un grito de dolor como el amante á quien le acaban de anunciar la pérdida de su amada.

—Esa era la última desgracia que me faltaba, murmuró con voz opaca. Y extendiendo las manos cayó sobre la alfombra de la tienda como si se hubiese desmayado.

Esto había sido hecho con tal naturalidad, estaba tan bien representado, que las sospechas de la condesa se desvanecieron y la confianza volvió á su alma.

—Mayor! gritó.

Apareció la camarera con una de las niñas de Doña Eloisa. Era la segunda, Doña Emilia.

—Mira en qué estado se halla el pobre Mahomed. Llama para que vengan á socorrerle.

Pero la niña al ver á aquel hombre en el suelo, con los vestidos súcios y rotos, en un estado tan lamentable y sin dar señales de vida, se asustó, y escondiéndose detrás de Mayor, dijo:

—¡Qué feo! Miedo, miedo!

La condesa que comprendió el susto de su hija, hizo una seña á la camarera, que volvió á levantar la cortina y se retiró al otro compartimento de la tienda.

Doña Eloisa aplicó un silbato de plata á sus labios, entónces no se conocían las campanillas, y dió un agudo sonido.

Se presentó un hermoso pajecillo de quince años, armado con espada y daga.

—¿Qué manda vuestra merced? preguntó con respeto.

—¿Está en el campo D. Fadrique de Lara?

—No, señora, desde que se despidió de vuestra merced hace una hora, partió á la ciudad.

—¿Y Manrique Yañez, el alcaide?

El paje miró á su señora, sorprendido que le preguntase por una persona que jamás se separaba del alcázar. Esto demostraba la turbacion de Doña Eloisa por el triste estado en que veía al esclavo.

Al momento comprendió su distraccion y dijo impaciente:

—Que venga mi continuo Albar Garcés.

El paje besó la mano de la dama y salió haciéndola una reverencia: á los pocos momentos volvió acompañado de un jóven de veintiseis años, en traje de guerra y con una banderola en la mano.

Era uno de los continuos de la condesa; especie de guardias distinguidos que tenían los reyes y los nobles de aquellos tiempos.

Como su nombre lo demostraba, estaban de continuo en la recámara ó antecámara de sus señores, prontos á presentarse á la primera orden, y se relevaban unos á otros.

—Garcés, traed dos hombres de armas y que lleven á este pobre al alcázar al cuidado del doctor Farfan, pues buena falta le hace, dijo Doña Eloisa con el agrado con que hablaba á todos sus servidores.

El continuo miró al moro friamente.

Los cristianos de aquel tiempo aborrecían y despreciaban á los infieles, y sólo les toleraban cuando sus señores, por alguna circunstancia especial, se lo mandaban.

—Las órdenes de vuestra merced serán cumplidas, señora mia, dijo el continuo, y salió despues de haber hecho una reverencia.

Luego se presentó con los hombres de armas, que se llevaron al esclavo, que no hacía ningun movimiento y estaba como muerto.

—¡Pobre Mahomed, y yo que sospechaba de él! dijo Doña Eloisa con lástima.

Aquella noble y angelical mujer no podía creer que el corazon humano abrigase tanta perfidia, hipocresía y traicion.

Los hombres de armas, seguidos del continuo Garcés, llevaron al esclavo al alcázar.

—Señor Albar, dijo uno de los hombres de armas ya fuera de la estancia, se está haciendo el muerto y podría andar muy bien por su pié.

—Silencio: á nosotros sólo nos compete obedecer las órdenes de nuestra buena señora.

Los soldados se callaron, aunque no muy satisfechos de que ellos, cristianos viejos, tuviesen que llevar á cuerdas á un moro.

En el alcázar lo entregaron al alcaide Manrique Yañez, y se volvieron á orillas del Pisuerga.

El alcaide lo mandó conducir á su habitacion, y que se avisase al doctor Farfan, segun los deseos de la condesa.

Cuando Mahomed se encontró solo, se levantó como si no estuviese enfermo; una sonrisa de triunfo asomó á sus labios y murmuró con voz triunfante:

—¡Nada sospecha, á pesar de su suspicacia! He ganado la partida y el triunfo será mio!

Despues se acostó en el lecho esperando la visita de Farfan.

BIBLIOGRAFIA.

Ecos del campamento, poesias de Juan Neira Cancela, con una carta de Fernin Herran.—La lira riojana, coleccion de poesias por Timoteo Alfaro.

Si no es la actividad ciertamente, á lo menos la apariencia no es lo que falta en el vastísimo campo de las letras contemporáneas, revuelto palenque que parece tomar cada dia n ievro brio y mayor extension, á impulso de las recientes manifestaciones filosóficas que en la actualidad asaltan y conmueven á los hombres pensadores.

Lucubraciones metafísicas, descubrimientos eruditos, obras serias y libros frívolos, historias y novelas, y á mayor abundamiento, ensayos y colecciones de poesias, apénas si dan tregua y un punto de descanso á la estampa, segun la premura y el entusiasmo con que pugnan salir á luz pública y esparcir al viento de la controversia y de la crítica sus miembros entumecidos y faltos de movimiento y de vida.

A decir verdad, lo que más escasea es el tiempo de reposo en que se recoge el espíritu y se renueva como las fuerzas de la naturaleza, reparándose y fortificándose en sueños aparentes.

Mas para el talento no existe alto, ni vagar, ni estacion, ni fantasia de invierno, ni languidez de estío. La produccion intelectual es de todos los instantes; humilde ú orgullosa de su poder, profunda ó superficial, escasa ó abundante, la semilla cae incesantemente en la era.

No pasa dia, ¡qué decimos! momento, en que millones de manos no redacten su eterno memorial para ese sér continuamente ondulante y fugitivo, que la inteligencia más firme y robusta apénas podría sujetar en un punto que se llama la posteridad, y que ni siquiera fija una mirada de compasion en las obras apiñadas á su paso, ansiosas de un porvenir que jamás confirma, con notoria ingratitud las más veces.

En vano los escritores, ya reputados, ya desconocidos, trabajan obstinadamente en las múltiples manifestaciones del pensamiento humano, unos hojeando la historia en todos sentidos, haciendo revivir y palpar los acontecimientos, los espectáculos y los personajes que iluminan con nuevas tintas los hechos oscuros ó mal comprendidos; otros, penetrando en la inventiva, á riesgo de recomenzar el camino en que han sucumbido tantas esperanzas; éstos cultivando la poesia y estudiando las artes en sus leyes más esenciales, en la variedad de sus sentimientos; aquéllos observando y describiendo las costumbres de la vida social; muchos—los más—que debian dedicar toda su imaginacion y sus esfuerzos en la investigacion de la verdad, ocupados en hinchar laboriosamente las pompas de jabon que se evaporan casi al mismo tiempo de tocar el aire: todos trabajan, y sin embargo, muy pocos alcanzan victoriosamente su objeto; pero al fin de cuenta, acrece y se ensancha el dominio de las letras con sus múltiples esfuerzos, produccion infatigable de nuevos libros que se suceden, sin hablar de los antiguos que se dan á la estampa.

A las manos tenemos dos obras que acaban de ver la luz pública, ambas escritas en verso, si bien de tendencias y asuntos muy diversos entre sí.

La primera de estas, por orden de antigüedad, se titula: Ecos del campamento, y, como lo indica su epígrafe, es una coleccion de cuadros militares que, segun dice su autor, D. Juan Neira Cancela, están trazados sin pretensiones y al correr de la pluma, como una manifestacion de afecto á sus compañeros.

El axioma de un escritor antiguo que decia: cuida mucho de no herir los oidos demasiado delicados con una verdad demasiado dura, ha servido de base á los cantos del poeta gallego.

El talento, la elocuencia y la poesia no son aficionadas á las aberraciones de la humanidad.—Ariadna, la encantadora Ariadna, no tiene necesidad, á Dios gracias, para conmover el corazon, del laberinto y de la serpiente venida por Theseo.

En vano con todas las galas del espíritu, la poesia tratará de revestir el camino que conduce al campo de batalla y al estrago, en los que tantos héroes han dado su vida, por un renombre al que apénas la historia ingrata, y la memoria más ingrata aún de los hombres, consagrará un recuerdo... la lucha fratricida no será nunca el Parnaso; las musas tienen horror á la sangre, y no se halla al buen dios Apolo entre los terrores y las declamaciones que agitan las pasiones políticas; todas las violencias, todas las infamias, todo el fanatismo, todos esos mil acentos lanzados por las provincias revueltas y sublevadas, no tienen nada que ver ni que hacer con la poesia, con el drama y las bellas artes, amigas de las cosas elegantes y pacíficas. ¡Qué tenían que hacer con esos fangos meótidios!

Cuando Ovidio quiso pintar el caos, lo hizo en cuatro versos; tan seguro estaba que á poco iba á brillar el sol esplendente de la alegría que inundaba su poema. Ni la noche, ni las tinieblas, ni las nubes, ni el horror, ni la multitud rugiente, ni el harapo hediondo, ni la sangre que gotea del cadalso, ni ningun crimen cobarde y bajo del fuerte contra el débil, convienen á los corazones poéticos.

Por esta causa, el grito de dolor lanzado por el señor Neira Cancela, será siempre leído con gusto por los amantes de la belleza, y las lecciones que encierra provechosas para el porvenir.

La carta-prólogo que precede á Los Ecos del campamento, escrita por nuestro querido amigo el elegante escritor vascongado D. Fernin Herran, es notabilísima por más de un concepto, y aquilata singularmente el mérito de la obra. El Sr. Herran tiene el raro privilegio con la magia de su estilo, de valorar y embellecer todos cuantos asuntos toca: tan galanas y elegantes formas reviste.

Catedrático distinguido, profundo y erudito escritor, literato recomendable, autor dramático no comun, el señor D. Timoteo Alfaro, en el volúmen que acaba de dar

á luz, se ha acreditado de ser un poeta de valía y digno de encomio.

Todas las poesias que se hallan recopiladas en este precioso tomo, que su autor llama La lira riojana, revelan una pureza de sentimientos rarísima en una persona dedicada casi exclusivamente á estudios etnográficos y filológicos. Muchas de ellas encierran ese perfume de candor que se encuentra en los cantos de Boscan y Garcilaso.

El amor en los versos del Sr. Alfaro es una pasion dulce y encantadora como el álito de las flores que pinta en sus idilios, como el suspiro de la brisa que mueve dulcemente las hojas de los árboles, como el murmurio del arroyo que se desliza entre los arrayanes y los juncos de las riberas eternas de la juventud, que engalana la fantasia del poeta aragones. Y sin embargo, en medio de estas escenas, en las que palpita el sentimiento sencillo y bello de la vida del campo, existe y alienta la realidad del trabajo y las grandes pasiones que agitan á la humanidad con irresistible afan.

VICENTE CUENCA.

REVISTA SEMANAL.

Empieza la poesia.—Para probarlo.—Por la mañana.—Por la tarde.—Por la noche.—Consecuencias.—¿Quién me quiere?—¿Un suspiro!

Pues señor, ya se empieza á respirar... ¡huy! y qué deseos tenia de que este tiempo llegase. Ya se vé, no me atrevia á decirlo ántes porque no se enfadara conmigo el buen anciano llamado Invierno. Y además, como ya lo veia morir, decia: dejarle, que él solo se nos irá... y... y ya se vé, á mí me gustan más ellas que ellos; y como el invierno es de esta última especie, no me gusta mucho; más me agrada la primavera; ¡como que es la! Pero hombre, ¡mire usted! qué cosa tan particular! Además, ¿dónde dejamos la poesia de esa deliciosa niña?... Es verdad que el invierno también la tiene; pero como es él, le pertenece á él sólo... nosotros la tenemos que respetar; es como si dijéramos su esposa, y á mí por lo ménos no me gustan manjares prohibidos. Pero el caso es que el invierno murió y con él la poesia del difunto personaje. Ahora ya es otra cosa... tenemos dos las de una fuerza maravillosa... la primavera y la poesia de la misma. Que la primavera ha venido, nadie lo negará; consecuencia inmediata es la presencia de la poesia. Y si no, vamos á probarlo.

¿Ustedes sabrán dónde se halla la verdadera poesia?... así lo creo, y por eso no temo me niegen que es la naturaleza, en sus más ricas manifestaciones; que es la pura flor, que empieza á brotar de germinador suelo, base de ella misma; que es la verde hoja, unida á hermanas acusadoras de una creacion sublime... que son, en fin, los árboles que dan sus ramas al viento para que entone diferentes melodías; por eso el, porta luz universal, ansioso sin duda de contemplar riqueza tanta, ufano se muestra, anticipando su visita cual no hacia ántes; por eso los pajarrillos, alegres pían, saltando de rama en rama, cuando vaga luz ilumina aún la esfera que tanta belleza presenta; por eso... ¿pero á qué cansarnos?... no se necesita más para probarlo. Adelante.

Decia, que el sol anticipa su acostumbrado cumplimiento (por que no es más que un cumplimiento, ya se vé, va con el siglo) para alegrar al poblador de esta esfera, tan risueña en el presente, por más que prepare desengaños para el porvenir, enseñándonos lo poco que dura lo bueno. Tomando ejemplo de ese hermoso globo de luz, salimos también nosotros, para contemplar lo que tanto placer proporciona; pero como nosotros no podemos estar cual él, en todas partes, al salir de nuestras casas tenemos que determinar el punto adonde vamos á contemplar esas bellezas que deseamos ver, esa sabiduría que queremos admirar, y decimos: pues señor, vámonos al Retiro, que es el sitio más bello y más poético de Madrid. Y efectivamente; dirigidos á él nuestros pasos, despues de aspirar esa brisa ventiladora de nuestro despertar, esa brisa que se va poco á poco distribuyendo por las preciosas alfombras de la naturaleza, brisa simuladora de nuestro chocolate, puesto que con ella se desayunan las admirables producciones de la grande obra que vamos á ver; llegamos al Retiro, y... ¡Oh sorpresa! una patética impresion se apodera de nuestro espíritu de tal manera, que perplejos, extasiados, mudos de placer, cual si clavados estuviéramos en la arena, quedamos al recibirla. Allí, entre el follaje, la roca y la flor, vemos correr risueñas, niñas de esbeltas y agraciadas formas; unas, rubias como el oro, con sus cabellos sueltos en el desorden de la carrera, simulando cascadas del codiciado metal al reflejarse en ellos los animadores rayos del sol. Aquí, corros de otras que fascinan; acullá, unidas parejas en deleite contemplativo, recordando infantiles juegos; en fin, en todas partes pululan alegrando las preciosas hijas de Eva, cuya belleza y gracia realiza más el descuido del traje de mañana que diseña la tradicional hermosura del bello sexo, alegría y consuelo del corto plazo de nuestra vida... Por eso, hay allí reunidas las dos poesias que tiene el mundo: la del continente y la del contenido; la naturaleza y la mujer; ¡bendita la poesia!

¡Pícaro soll... ¡cuando digo que dura poco lo bueno!... Envidioso de nuestro goce, arreacia el calor que sus ardorosos rayos despiden, para desalojar toda poesia, todo encanto de aquellos felices sitios mantenedores de tanto placer!... las niñas se van... y claro, nosotros nos vamos

(obedeciendo al instinto) detrás de ellas... Pues poesia queda... dirán Vds. Sí, es verdad, queda la de la naturaleza; pero á fuer de entendido, aseguro que es mejor la que se va que la que queda. Y además, ¿dónde dejan ustedes los tabardillos?... Me parece que es de fuerza este argumento. Desengáñense ustedes, ¡el instinto! ¡el instinto!... Por la tarde tenemos la poesia en Recoletos!...

Y vamos á Recoletos. Y las volvemos á ver... y con ojos turbados las dirigimos nuestras amorosas visuales... El amor ¿no es poesia? pues entónces, no hay que asombrarse... Y el velo de la noche se extiende, y vuelve aquella brisa de la mañana, es la cena de la naturaleza; por eso nos vamos detrás de la otra poesia... Cuando se conoce que en una casa que visitamos se acerca la hora de la reparacion de fuerzas, la educacion aconseja retirarse... por eso dejamos á la poética naturaleza... pero hombre... ¡Si va á cenar! Luégo, más tarde, la contemplamos cuando la opaca lámpara nos alumbrá, con esa pálida luz que tanta poesia comunica á la existencia. ¡Hay tiempo para todo!

Conque ya ven ustedes si es buena la poesia... Ya saben ustedes que hay dos. ¿Cuál es la mejor?... de lo dicho pueden ustedes sacar las consecuencias.

Y yo, como no puedo ménos, me decido por la poesia que no se alimenta de brisas... porque soy de los que dicen:

contigo pan y... dulces...

ó cualquiera otra cosa, pero nunca cebolla, es decir la brisa... Pero hay una dificultad: yo puedo elegir; mas eso no basta, necesito saber quién me quiere...

¡Ay!... ya me tienen ustedes impaciente por saberlo, es natural... ¡y si ninguna me responde...! entónces... ¡¡Ay...!

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 19 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Mayo, por la señoritas Doña Carmen Ramirez, de Buitrago; Doña Justa Sanchez, de Almería; Doña Juana Galvez Suarez, de Alicante; Doña Petronila Quirós, de Zaragoza; Doña Clementina Vintaller, de Barcelona; Doña Francisca Gomez, de Ciudad-Real; Doña Benita de Diego, de Madrid; Doña Sabina Adolfo Tró, de Logroño, y Doña Bernarda Casas, de Valladolid.

I. PANTOMINERO.

II. CANALIZO.

CHARADAS.

Segunda y primera es apellido en toda España bien conocido.

Con igual nombre hay ciertos sitios, muy deliciosos y productivos.

Segunda y tercera ¡qué de suspiros cuesta á los hombres de cierto oficio!

Primera y tercera animal listo, de origen fiero, ya inofensivo.

El todo es mueble, y tan sencillo, que ni visagras nunca ha tenido;

Y sin embargo, muy buen servicio presta á su dueño sin hacer ruido.

JERÓNIMO COUDER.

II.

La prima con segunda sirven de albergue, al buque que es corrido de un viento fuerte,

Segunda y prima, una cosa de drogas se denomina.

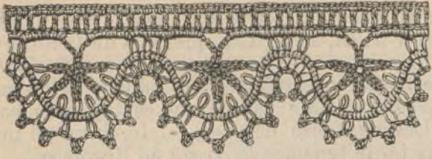
La segunda y tercera solas separan las tierras de ambos mundos, sin otras armas,

Tercera y prima forman el distintivo que el hombre estila.

El todo junto, es un plato en la mesa de mucho gusto.

CONSUELO CASTRO Y VALDÉS.

Figueras de Asturias y Abril 14 del 76.



18. Puntilla de crochet y trencilla.

VARIIDADES.

EL AVARO.

El rico avariento es árbol seco que debe arrojarse al fuego, pues no tiene savia bienhechora ni germen alguno de vida; así el árbol improductivo debe ser pasto de las llamas, como indica la escritura.

Los ricos sólo son los depositarios de los pobres; porque siendo éstos sus hermanos, por deber se han de auxiliar y repartir los bienes; el rico en virtudes, debe hacer aspirar sus perfumes suavizando con su hálito bienhechor, al árido corazón sin fe, como río de aguas puras que corre fecundizando campos estériles.

Pobre es el rico egoísta de pensamiento; y rico, el pobre que reparte su seco y negro pedazo de pan con su hermano.

No es virtud en la riqueza el dar lo que sobra; si altamente meritorio á los ojos de Dios, reparar el pccó que se tenga; pues como es tan rico el deseo verdadero del corazón, el que quiere hacer bien y no puede, no tiene límites en su caridad, pues con ella vierte un tesoro inagotable; y él es el verdadero rico.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

La naturaleza, siempre pródiga y variada en sus dónes, nos ofrece en las ricas frutas una sucesion continuada de manjares nuevos y deliciosos, y en nuestras manos está el prolongar su duracion.

Tras de las fresas perfumadas aparecen los albaricoques, las guindas y las grosellas, y un ama de casa diligente, debe aprovechar el tiempo en que están baratas para hacer dulces, que podrá conservar para el invierno.



27. Cuerpo con cintura plegada. (Véase el núm. 28.)



20. Sombrero para niña.

21. Sombrero para niño.



24. Vestido para niña.

25. Vestido para niño.



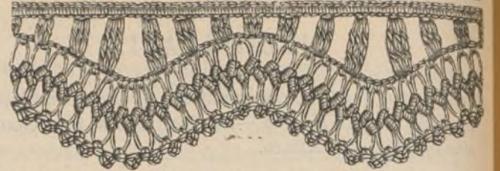
26. Gorro escocés.

DULCE DE ALBARICOQUE.

Se cortan en cuarterones, se ponen en un perol, con libra y cuarteron de azúcar por cada tres libras de fruta; bastará igual cantidad de fruta y azúcar si los albaricoques son de superior calidad. Se cuece el todo, meneándolo siempre, y cuando esté en punto, se le añaden las almendras de los mismos albaricoques, lavadas y despellejadas, y se menea bien, apartándolo del fuego.

DULCE DE GROSELLAS.

Tómense mitad de grosellas encarnadas, mitad blancas, se desgranán y despachurrán lo ménos posible. Se cuecen un poco en un perol con frambuesas, en proporción de una libra de éstas para quince de aquéllas, y se pasan por tamíz apretándolas para que suelten todo el zumo. Si se han pesado en grano, debe ponerse media libra de azúcar por cada una de fruta. Se vuelven á cocer á fuego



19. Puntilla de crochet de horquilla.



23. Limosnera con cadena.

fuerte, espumándolas bien. Se conocerá si están á punto cuando en la superficie se formen un gran número de pompitas.

EXPLICACION

del figurin 1219.

FIG. 1.º—Troje de calle y paseo.—La falda es de cachemir verde oscuro, adornada en los paños de atrás con un volante y encima un bullonado con cabeza; en la costura del costado un bullonado perpendicular y tres volantes plegados por delante. La túnica y la coraza son de sedalina brochada. El corte de la túnica, cerrándose diagonalmente por delante, es muy gracioso. El adorno consiste en cinta gros-grain y plumas de gallo verde muy oscuro. Sombrero capota con ala de paja amarilla y el fondo bullonado de faya verde. Puede hacerse este lindo traje en faya negra, y nada dejará que desear.

FIG. 2.º—Troje de verano.—La falda, de faya malva, está adornada en su borde inferior con un volante fruncido y encima cinco bullonados. La túnica, de gasa de Chambéry ó seda brochada color crema, forma por delante mantelo ceñido, y descende por detrás en paño cuadrado recogido con botones interiores. Por delante cierra con un escarapelado de encaje negro, puesto en cada escarapela un lazo de cinta gros-grain crema. Este escarapelado se repite en la costura de la espalda y alrededor de los bolsillos. Una rica franja negra y crema guarnece todo alrededor esta elegante túnica, que puede reproducirse en encaje de lana ó cualquiera otra tela de novedad y capricho.



28. Espalda del cuerpo núm. 27.

DIBUJOS PARA BORDADOS.

DERECHO.

Número 1. Dibujo para angulo de cortina.—Se ejecuta el plasmatis sobre tul ó muselina, penetrado para la costura un pedazo de tul sobre el tela, que se recorta más tarde, siguiendo los contornos de los ramos y los arbores. Si se quisiera sencillamente a punto de cruzado, produciría tambien muy buen efecto. Se traza el dibujo sobre el papel, se laborea encima el tul y se agujera todos los contornos con alfileres gruesos. Se llevan las flores y los arbores con hilo fino, que se parte una y dos veces para formar en ciertos sitios el claro-osuro. Esta obra, guareciendo cortinas, portiere ó cubre-sillas de seda de color, producirá un efecto sumamente elegante.

Núm. 2. Misa de un castaño que hace juego con la anterior, bordado de un modo sencillo.

Núm. 3. Ombra para el ante-sombrero.—La sombrilla de tela cruda se coloca sobre tul blanco, se pega una sotavala blanca al dedor de todos los contornos del dibujo ó con fustos hechos con algodón blanco. Luego se recorta el tul por todos los sitios que se ven marcados sobre nuestro dibujo.

Núm. 4 y 7. Mariposas y adornos de espejo blancos para punta de corbata, cuellos ó cualquier otro objeto.

Núm. 5 y 6. Dos agujetas para bordar á cadenas, sirviendo para adornar trajes de niños.

Núm. 8 y 9. Dos agujetas para pezonera de camisa de hombre, bordada á plasmatis.

Núm. 10 y 11. Dos agujetas para pezonera de camisa de hombre, bordada á plasmatis.

Núm. 12 y 13. Cuellos para ropa blanca.

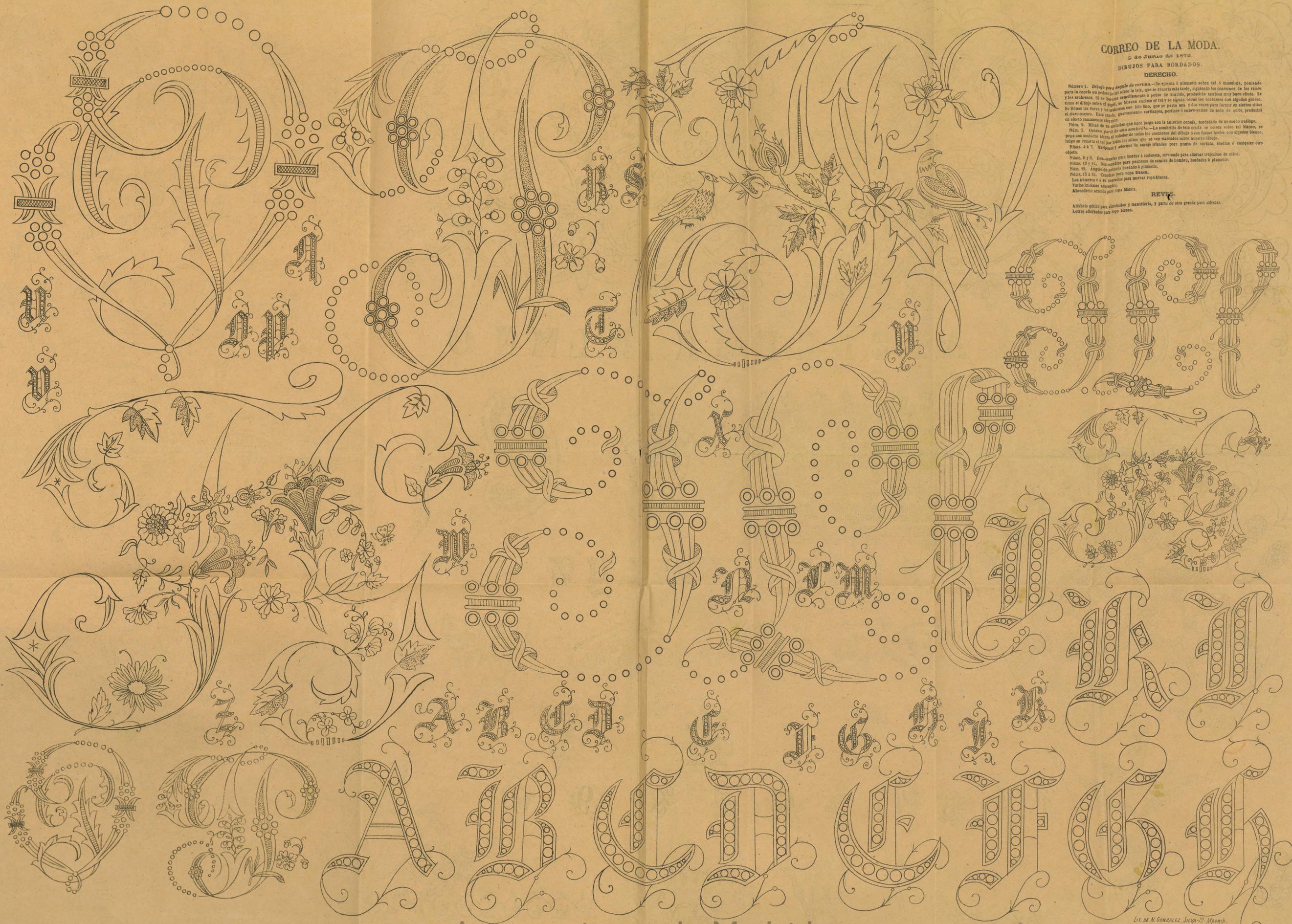
Los números 4 á 10 servidos para marcar ropa blanca.

Varios dibujos de adornos.

Alfabeto sencillo para ropa blanca.

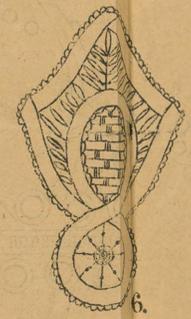
REVES.

Alfabeto gótico para almohadas y maniceria, y parte de otro grande para sábanas.
Letras adornadas para ropa blanca.

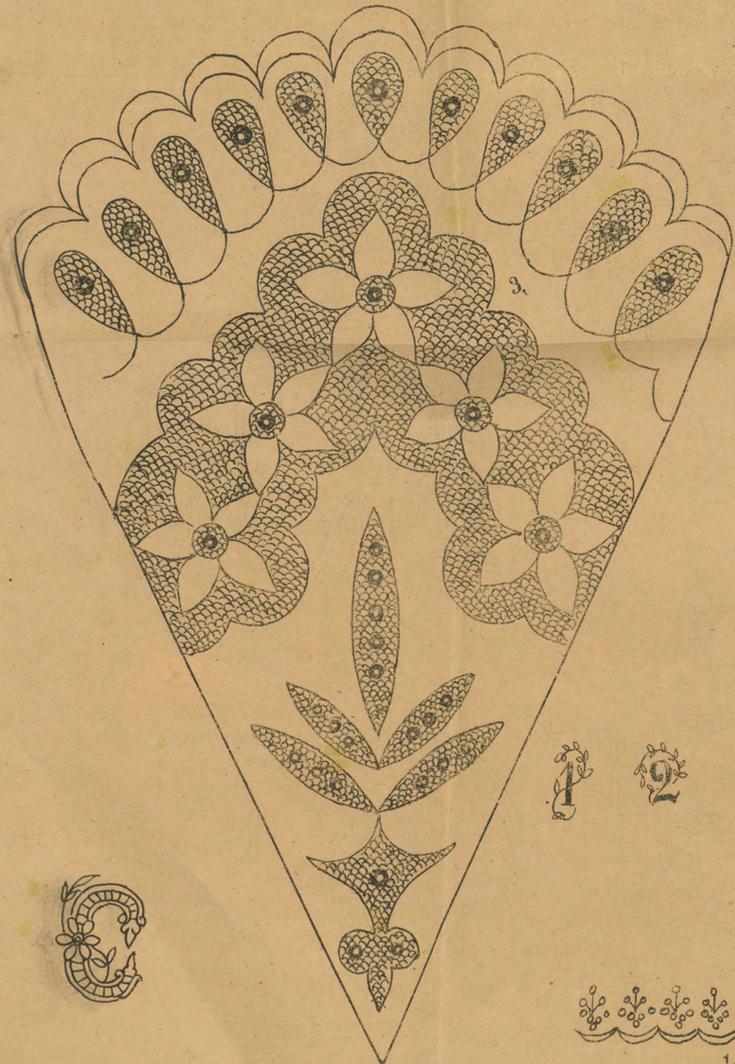
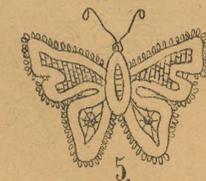
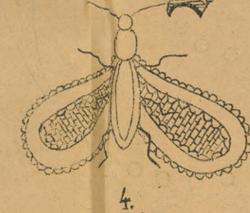
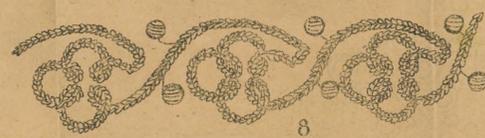




A. B. C. D. E. F. G. H. I. K. L. M. N. O.



P. R. S. T. U. V. W. X. Y. Z.



1 2 3 4 5 6 7 8 9 0



M